

OPINIÓN / JOSÉ LUIS MARTÍNEZ CAMPUZANO

Disciplina, servicio y profesionalidad

La incertidumbre sobre el final de la pandemia ha llevado a las autoridades monetarias a recomendar cautela a los bancos con el objetivo de que sigan reforzándose como han hecho desde el inicio de la crisis. A diferencia de lo que ocurre con el resto de las empresas cotizadas, los bancos están sujetos a una normativa específica, tanto comunitaria como española, que es más avanzada que la del buen gobierno. La banca es un sector disciplinado que responde a una regulación extensa y muy exigente, que ha experimentado muchos y profundos cambios desde la crisis financiera mundial de 2008. La rápida adaptación a esas exigencias ha permitido

a los bancos españoles aumentar en gran medida su solvencia y capacidad de resistencia, y dar así respuesta a las necesidades que han surgido con la pandemia.

Los bancos y sus empleados están mitigando con eficacia su impacto en las familias, protegen el tejido productivo y colaboran con las autoridades en la puesta en marcha de medidas esenciales como la financiación a través de préstamos ICO o el pago de ERTE. Un respaldo a la sociedad en los momentos más difíciles que ha recibido el reconocimiento público de las autoridades nacionales e internacionales.

La actividad bancaria se desarrolla en un entorno complejo y cambiante marca-

do por la coyuntura económica, pero especialmente por la covid, que ha acelerado tendencias que ya se venían imponiendo.

La digitalización, el reto demográfico consecuencia del envejecimiento de la población, y la transición energética están ya integradas en la toma de decisiones de las entidades financieras. Son las claves para mejorar la economía durante los próximos años, y su relevancia para nuestras vidas se ha multiplicado tras la experiencia del confinamiento y las medidas de distancia interpersonal.

Además del cambio de hábitos y costumbres de los clientes, que acuden menos a las oficinas, los bancos operan en un esce-

nario de baja rentabilidad consecuencia de los bajos tipos de interés, marcado además por la elevada competencia de las grandes compañías tecnológicas, libres de la regulación y supervisión estricta de la banca, y sin su vocación de servicio universal con independencia del grado tecnológico del cliente. Para adaptarse a este entorno, los bancos están llevando a cabo ajustes de estructura necesarios, unos cambios que los supervisores llevan tiempo reclamándoles y que se acometen con el fin de seguir desempeñando un papel clave en el difícil contexto actual. Su prioridad es apoyar a familias y empresas e impulsar esa recuperación económica poscovid que todos deseamos, basada en un nuevo modelo económico mejor que el anterior, que potencia el cuidado del medio ambiente y más beneficioso para todas las capas de la sociedad.

José Luis Martínez Campuzano es portavoz de la Asociación Española de Banca (AEB).